

**Economía Social, Desarrollo Local y Alianzas Progresivas:
El caso de Rosario.**

Gabriela D'Ávila Schüttz

Universidad Nacional de General Sarmiento.

Instituto del Conurbano.

Maestría en Economía Social 3er edición (2007-2009).

José M. Gutiérrez 1150 (B1613GSK) Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: gschuttz@gmail.com

RESUMEN:

Este trabajo pretende vincular dos campos de relativa importancia política, social y económica en el contexto del nuevo siglo: el *Desarrollo Local* y la *Economía Social*. Basado en esas dos corrientes, este trabajo focaliza las relaciones de carácter político establecidas entre representantes de diferentes sectores de la sociedad, con el objetivo común de transformarla, a partir de la noción de *Alianzas Progresivas*. La idea de Alianzas Progresivas expresa las relaciones políticas de un conjunto de distintos actores de una determinada sociedad, en la que acuerdos, pactos y estrategias son realizados en varios niveles. Se trata de la construcción participativa de un plan basado en un proyecto político alternativo a partir del enfoque del 'Desarrollo desde la perspectiva de la Economía Social'. Esta investigación busca saber cuáles son los límites y posibilidades de relaciones del tipo Alianzas Progresivas en la ciudad de Rosario, Argentina, a partir del estudio de las relaciones políticas existentes entre actores involucrados en el desarrollo de experiencias del campo de la Economía Social.

Palabras claves: Economía Social; Desarrollo Local; Alianzas Políticas; Economía Solidaria.

Economía Social, Desarrollo Local y Alianzas Progresivas: El caso de Rosario¹.

Gabriela D'Ávila Schüttz²

1. Introducción

Este trabajo pretende vincular dos campos de relativa importancia política, social y económica en el contexto del nuevo siglo: el Desarrollo Local y la Economía Social. Desde estos dos campos, diversos estudios subrayan que se están desarrollando y, a la vez, ganando amplitud y visibilidad, una amplia y heterogénea gama de experiencias y proyectos alternativos a la globalización hegemónica. En un contexto de agotamiento del paradigma desarrollista-industrialista-productivista y de la actual crisis del capitalismo financiero, la irrupción de propuestas alternativas es altamente saludable. Sin embargo, hace falta saber qué experiencias y proyectos están avanzando sobre estas brechas y cuáles de ellos podrían ser capaces de coligarse y actuar sobre el sistema, de modo de transformarlo.

Esta investigación busca a aportar elementos para pensar las relaciones políticas a nivel local, en un contexto de la globalización, en lo que se refiere a los límites y posibilidades de ponerse en marcha un plan capaz de consensuar un proyecto político de transformación del orden social local establecido. Para ello, este estudio realiza un análisis de las relaciones políticas, en torno del campo de la economía social, en la ciudad de Rosario³, Argentina.

El foco son las relaciones de carácter político establecidas entre actores de diferentes sectores de la sociedad, vinculados al campo de la economía social, en cuanto a la conformación de un

¹ Resumen ampliado presentado en las V Jornadas de Sociología Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”. Mesa de discusión: La Plata (Argentina), 10 a 12 de diciembre de 2008.

² Licenciada en Ciencias Sociales (UNISINOS - Brasil) y Maestría en Economía Social (UNGS - Argentina). Este trabajo corresponde a una de las investigaciones desarrolladas en el proyecto de investigación especial “Desarrollo Local desde la perspectiva de la Economía Social”, Maestría en Economía Social, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento - Argentina. Esta investigación cuenta con el apoyo de la Fundación Ford.

³ Rosario es la tercer mayor ciudad argentina, está ubicada al sur de la provincia de Santa Fe a trescientos ochenta kilómetros al norte de la ciudad de Buenos Aires. Actualmente, Rosario posee una población de aproximadamente un millón de personas. En la región metropolitana, el llamado Gran Rosario, ese número se aproxima a los 1.200.000 habitantes.

colectivo potente capaz de plantear y llevar adelante un proyecto político alternativo, basado en enfoque del desarrollo local desde la perspectiva de la economía social. A partir de la noción de Alianzas Progresivas, se pretende identificar los límites y posibilidades de que acuerdos, pactos y estrategias se desarrollen y se establezcan en distintos niveles, hacia el desarrollo integral de la ciudad de Rosario.

La primera parte del texto es dedicada a elucidar algunas de las particularidades del enfoque del desarrollo local desde la perspectiva de la economía social, en el contexto de la globalización, comprendiendo que tanto el desarrollo local cuanto la economía social son campos heterogéneos y en constante mutación. La segunda parte presenta el marco de referencia para el análisis: la idea de Alianzas Progresivas. Por medio de esa noción, se buscó sintetizar los elementos constitutivos del enfoque del desarrollo local desde la perspectiva de la economía social, redireccionando al ámbito de las buenas prácticas (relaciones) políticas.

La tercera parte, que es la más larga, se subdivide en dos secciones. Primero, se presentan algunas definiciones del campo de la economía social aplicadas en la selección de los actores participantes de esta investigación. También, en ese momento, se comentan brevemente algunos de los elementos que llevaron a la elección de la ciudad de Rosario como un campo valioso para el estudio de relaciones políticas, desarrolladas en torno del campo de la economía social. La segunda sección, se refiere al análisis e interpretación de los datos reunidos hasta el momento de la escritura de este texto. Se espera, a través del examen inicial de estos datos, avanzar hacia algunas pistas y tendencias, no concluyentes, pero, más consistentes, capaces de contribuir al cierre del trabajo empírico y la interpretación y análisis de la totalidad de la muestra.

2. El Desarrollo Local desde la perspectiva de la Economía Social

La economía social es un fenómeno histórico de luchas de los trabajadores, en oposición a los efectos nefastos del sistema capitalista, desde hace por lo menos dos siglos (Singer, 2007). Para Defourny (2005, p.238), a menudo presenciamos la tentación de oponer las grandes organizaciones, frecuentemente más antiguas y fuertemente institucionalizadas⁴, a una ‘nueva economía social’ o a la economía solidaria⁵. No obstante, las diferencias entre las

⁴ Las empresas de tipo cooperativas, las sociedades do tipo mutuales, y las organizaciones asociativas.

⁵ Sobre diferencias y similitudes entre la economía social y la economía solidaria Lechat (2002), França Filho

generaciones de la economía social al largo de la historia serían más bien consecuencias de las especificidades presentadas en cada época.

Para Lisboa (2007, p.374) “no podemos olvidarnos del profundo malestar de la vida moderna, de una grave crisis civilizatoria en la cual se da una apertura y sensibilidad hacia otras lógicas societarias, dando origen también a nuevos paradigmas y marcos teóricos”, así como prácticas y experiencias. Según Sousa Santos y Rodríguez (2002), a comienzos del nuevo milenio la alternativa sistémica al capitalismo representada por las economías socialistas centralizadas no es viable ni deseable. Por otro lado, la crisis de dichos sistemas ha creado la oportunidad para recuperar o inventar alternativas (en plural) que apunten hacia prácticas y formas de sociabilidad no capitalistas. Es posible observar, desde hace quince años, el desarrollo no sólo de experiencias y proyectos alternativos a la globalización neoliberal, sino formas de coordinación entre ellos, tales como el Foro Social de Porto Alegre, la marcha de los excluidos, etc.

Este trabajo considera que el actual momento representa no sólo un reavivamiento de la economía social, sino, de hecho, la conformación de ‘nueva economía social’ (Defourny, Fraveau y Laville, 1998), impulsada por varios movimientos, con mayor o menor grado de organización y similitudes entre sus planteos y objetivos. Allí gana fuerza la idea de una globalización diferente o *altermoundialisation* (Viveret, 2005), basada en la solidaridad (Lisboa, 2005; Laville, 2005), la democratización de la economía y radicalización de la democracia (Neamtan, 2003), hacia otra concepción de desarrollo o post desarrollo (Escobar, 2002). Una economía en la que el trabajo no sea reducido a una mercancía, sino un trabajo emancipado (Arruda, 2005), fuente de emancipación social (Catanni, 2005), suscitado por una práctica social transformadora (Kraychete, 2002). Todos ellos considerados elementos esenciales para reaprender los vínculos entre la economía y la vida social, constituyéndose como una base concreta donde puede plantearse otras posibilidades humanas (Schüttz y Gaiger, 2005).

En ese sentido, lo *local* es una formidable base para la acción colectiva transformadora. Sin embargo, cómo pensar lo local en tiempos de globalización. Una globalización hegemónica se refiere a una estrategia política de desarrollo del mercado total, que pone en riesgo la propia sobrevivencia humana (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2003, p.23). Donde se ha buscado

(2002) y Guerra (2007).

crear un mercado en el que se da una especie de competencia universal para atraer capitales de envergadura global (Robledo, 2007:75). Más allá de eso, para Arocena (2006, p.46-47), la globalización supone un nuevo paradigma organizacional, en que ya no se trata más de una globalización de los mercados, sino que abarca todas las expresiones de la vida humana.

Bauman (1999) reconoce todas esas tensiones, pero, por otro lado, va a subrayar que la globalización no es unívoca, sino todo lo contrario, es compleja y ambivalente, y se caracteriza fundamentalmente por la diversidad. Coraggio (2006, p. 86) hace hincapié en el hecho de que las sociedades son complejas “no sólo porque hay diversidad, sino porque hay conflictos de interés, conflictos de identidad, conflictos de coexistencia, y hay entonces confrontación y lucha, o hay negociación y acuerdos, pero en un espacio de poder asimétrico”. De eso ser así, interesa saber cómo se están articulando entonces las formas sociales sojuzgadas por el pensamiento hegemónico, y cómo ellas vienen actuando y promoviendo desde lo local globalidades diferentes.

El enfoque del desarrollo local desde la perspectiva de la economía social pretende, asimismo, aportar, entre tantas propuestas y desafíos, inteligibilidad, en términos de traducción de las diferencias (Sousa Santos) y dialogicidad, destacándose el uso del diálogo como elemento de aprendizaje y práctica de la libertad (Freire, 2008). Se trata de una praxis reflexiva sobre el desarrollo, desde-lo-local, a partir del campo de la economía social.

Pensar el desarrollo desde-lo-local, supone por lo menos dos implicaciones. Primero, no se está pensando en el desarrollo local, como si lo local fuera el límite territorial, político, económico y socio-cultural de la acción, sino reconociendo que es imposible hacer referencia a lo local, sin relacionarlo al global. A la vez, se está subrayando que “lo local se encuentran aspectos que le son específicos y que no son el simple efecto de la reproducción a todas las escalas de las determinaciones globales” (Arocena, 2006, p. 42), lo cual, por tanto, refuerza el segundo punto: la sociedad local⁶.

Es a partir del ámbito de la sociedad local, del reconocimiento de un mundo en común, de

⁶ La sociedad local, es comprendida, más allá de la escala territorial, como un conjunto de características socioeconómicas y culturales que la diferencia de otras sociedades y por la cual se constituye identidades colectivas, historia, valores y normas compartidas, etc.

espacios, cultura y costumbres compartidos en la cotidianeidad de los sujetos, que los diferentes actores locales pueden dialogar, identificar problemas y acordar estrategias compartidas para sostenerse, desarrollarse y tomar la iniciativa ante los procesos de transformación global. Asimismo, es la instancia en que se pueden establecer dialogicamente el sentido y significado del desarrollo, entendiendo que “el sentido del desarrollo no está dado, es, debe ser, una construcción colectiva (Coraggio, 2006:82).

El desarrollo local desde la perspectiva de la economía social, se constituye en un intento de ir más allá de los enfoques tradicionales del desarrollo local, por considerarlos inadecuados, sea por el énfasis en el crecimiento económico y la competitividad (Albuquerque, 2000) o, por comprender que los enfoques de base marxista, centrados en la naturaleza asimétrica y el desigual desarrollo capitalista (Dos Santos, 2003), no cuestionan el contenido mismo del desarrollo.

La perspectiva en que se apoya este estudio se aproxima al enfoque sustantivista, con énfasis en la valorización del lugar, la vida, la cultura, etc; (Coraggio, 2006). De este modo, el desarrollo local desde la perspectiva de la economía social es comprendido desde un sentido político y simbólico transformador, más allá del énfasis material, aunque el objetivo es proporcionar la reproducción ampliada de la vida de todos (Coraggio, 2007). De ese modo, alimenta el ideal de la política deliberativa y democracia radical, hacia la cooperación entre Estado y sociedad civil, con vistas a optimizar así la participación ciudadana y la búsqueda del bien común, tanto por parte del Estado mismo como de las organizaciones de la sociedad (Hoyos Vásquez, 2007).

El desarrollo local desde la perspectiva de la economía social, lejos de ser cuantificable, es un proyecto democrático auténtico⁷, comprendido como un esfuerzo localizado y concertado, que moviliza liderazgos, instituciones, empresas y habitantes de un determinado lugar. Un proyecto capaz de articular Estado y sociedad con miras a encontrar actividades que posibiliten cambios en las condiciones materiales de existencia, proporcionando mejores condiciones de vida a toda la población a través la ampliación radical de la democracia, en

⁷Borón (2007:54), comprende las democracias latinoamericanas como oligarquías o plutocracias, es decir, gobiernos de minorías en provecho de ellas mismas. “En realidad, el componente democrático de esas formas deriva mucho menos de lo que son que del simple hecho de que surgieron con la caída de las dictaduras de seguridad nacional y recuperaron algunas libertades en los años setenta, pero de ninguna manera llegaron a instituir, más allá de sus apariencias y rasgos más formales, un régimen genuinamente democrático”. Borón, sugiere la denominación: regímenes post- dictatoriales.

todos los niveles y esferas. En eso, la deliberación ocupa un papel fundamental al permitir no sólo la exposición, sino también la crítica y participación ampliada en la toma de decisiones y gestión de los recursos y políticas públicos, reforzando, de esa forma, las instituciones democráticas.

Esta sección del texto se dedicó a la exposición de algunos elementos claves, en los cuales se basa este trabajo, a fin de contextualizarlos en el momento difuso que vivimos. Por medio de algunas consideraciones acerca de la globalización, y la ubicación la economía social en ese contexto, fueron comentadas algunas de sus características actuales y también su pertinencia como referencia para pensar el desarrollo desde-lo-local. Se intentó aportar a la construcción del enfoque del desarrollo local desde la perspectiva de la economía social.

La próxima sección intenta condensar esos elementos en el marco de referencia para el análisis del objeto de esta investigación: las relaciones políticas en torno de campo de la economía social, en la ciudad de Rosario.

3. La noción de Alianzas Progresivas como marco de referencia

Este estudio utiliza la noción de Alianzas Progresivas, como marco de referencia para el análisis de las relaciones políticas, en torno del campo de la economía social, en la ciudad de Rosario. A través de esa noción, se buscó sintetizar los elementos constitutivos del enfoque del desarrollo local desde la perspectiva de la economía social, redireccionando al ámbito de las buenas prácticas (relaciones) políticas⁸.

La noción Alianzas Progresivas expresa las relaciones de un conjunto de diferentes actores, de una determinada sociedad, en la que acuerdos, pactos y estrategias son realizados en distintos niveles y espacios. A pesar de sus diferencias, conflictos de intereses o de otro tipo, dialógicamente, logran establecerse y conformarse, como fuerza política, en torno de un mínimo de acuerdos básicos compartidos. Se trata de la construcción participativa y democrática de un plan colectivo basado en proyectos políticos alternativos a lo que se viene

⁸ Presupuesto participativo, plan estratégico, programas y políticas públicas diseñados colectivamente, canales alternativos de participación directa: referéndum, plebiscito; etc. son ejemplos de buena práctica política. En tanto que la confianza, la cooperación, la responsabilidad, la capacidad de cumplir acuerdos, etc; son ejemplos de valores importantes para el desarrollo de relaciones políticas saludables, como contrapartida, de relaciones políticas basadas en el clientelismo, asistencialismo, cooptación, etc.

desarrollando, donde se busca, la transformación de la sociedad involucrada, a través de la ampliación radical de la democracia, rescatando el sentido positivo de la política⁹.

La idea de Alianzas Progresivas representa el tipo ideal¹⁰ de relación aspirada entre los sujetos – ciudadanos, entre sí y con el Estado, en un plano de democracia radical. Sin embargo, “democratizar no debe significar la expansión del poder burocrático del Estado, sino la capacitación de ciudadanos y ciudadanas para la participación” (Hoyo Vásquez, 2007, p.40). Se trata de ampliar la interacción, discusión y deliberación entre instancias estatales y no gubernamentales.

Las Alianzas Progresivas, constituyen, por lo tanto, un modelo de relación que necesita ciertos componentes para su realización, tales como la participación, reciprocidad, confianza, esperanza, etc; De ese modo, la búsqueda misma de su realización, conlleva la ampliación de esos valores. Es un proceso de constantes desafíos y aprendizajes, en que la dialogicidad (Freire), la solidaridad democrática (Laville, 2004; Gaiger, 2008) y la tolerancia recíproca (Hoyo Vásquez, 2007) juegan un rol fundamental.

Paulo Freire, entre muchos otros aportes, nos habla del Ser Humano como sujeto dialógico, “los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión, en la praxis”. Es decir, el diálogo es un rasgo esencial de nuestra humanización y, lo contrario, su ausencia o deformación nos deshumaniza. Freire, al traernos algunas consideraciones acerca de la esencia del diálogo, comprende la palabra, no sólo el medio que posibilita el diálogo, sino el diálogo mismo. La palabra posee dos dimensiones: la acción y la reflexión, es decir, la praxis, sin la cual no podrá reproducirse verdaderamente, puesto que hay una interacción radical entre ambas. La palabra no auténtica, priva a la misma de una de

⁹ “El desprecio por la política contenido en su concepción como “mal necesario” atraviesa toda la tradición del pensamiento político, desde Platón y Aristóteles hasta la época moderna y el pensamiento político contemporáneo, en diversas fórmulas particulares. En ellas, la política es considerada como derivada de la fragilidad y de las necesidades vitales de los seres humanos; como resultado necesario de la condición pecaminosa del hombre, en la visión del cristianismo primitivo, que hereda del platonismo el desprecio por las cosas terrenas; como resultante de un pacto motivado por el cálculo racional delante el temor de la muerte violenta y eminente, teniendo en vista la conservación de la vida, según, la tesis hobbesiana; como algo que deriva ser arreglado de tal modo que apenas espíritus “mediocres” se importasen con ella, según Nietzsche; como el palco de la manifestación de las figuras del Espíritu Absoluto en el curso de la dialéctica que opera en la Historia, en Hegel; como el barniz necesario que garantiza y protege la exploración económica de los detentores de los medios de producción sobre los que detienen solamente su fuerza de trabajo, según Marx; o como la instancia que define la pose y el uso legítimo de los instrumentos de coerción e violencia, en Weber.” (DUARTE, 2000: 168).

¹⁰ Aquí es propuesto el camino hacia lo que parece utópico, para rescatar en la realidad el significado positivo de la política.

esas dimensiones, y se torna verbalismo, cuando sacrifica la acción, o activismo por ser negligente con la dimensión de la acción.

Para Freire, “cualquiera de estas dicotomías, al generarse en formas inauténticas de existir, generan formas inauténticas de pensar que refuerzan la matriz que se constituyen”. La Antidialogicidad es el pronunciamiento del mundo de modo unilateral, arrogante y autosuficiente. El diálogo, como práctica de la libertad, no se puede establecer bajo jerarquía, violencia y coerción¹¹. Aunque sea un derecho de todos los hombres, la palabra verdadera no puede decirla nadie solo, el diálogo implica necesariamente un encuentro de hombres, mediatizados por el mundo, en un pronunciamiento que les vincule de modo integral, entre sí mismos, y al mundo hay que transformarse¹².

La dialogicidad, como elemento para pensar las Alianzas Progresivas, enséñanos que el diálogo es una exigencia existencial. Como práctica de libertad y, por lo tanto, de transformación y humanización del mundo, no se lo puede confundir con la búsqueda de la verdad, la disputa por la hegemonía y el control del poder. No se trata de pronunciarse sobre el otro, depositarles las ideas o simplemente ir cambiándolas. Es algo más profundo, se trata de un compromiso ético hacia una sociedad más igualitaria, en que todos puedan actuar como sujetos de su propio destino histórico, no como espectadores de propias vidas.

Otra noción que aporta a la idea de Alianzas Progresivas, es la solidaridad democrática (Laville, 2004). Esa noción interesa particularmente porque se trata de elaboraciones desde el campo de la economía social, especialmente, en el ámbito de los emprendimientos de economía solidaria¹³. Para Gaiger (2008), la solidaridad experimentada en el interior de los emprendimientos se externaliza, con posibilidades considerables de transferir los principios ya internalizados, de tolerancia, confianza y cooperación, hacia el espacio público. En ese sentido, el autor, se refiere a la economía solidaria como practicante y difusora de una solidaridad de estilo democrático.

¹¹ Algunos valores fundamentales en que se basa el diálogo son: el amor, la esperanza, la humildad, etc.

¹² “Existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento”(Opt) En el contexto de la educación libertadora freiriana, los caminos de la liberación son los del mismo oprimido que se libera: él nos es cosa que se rescata, sino sujeto que se debe autoconfigurarse responsablemente. La práctica de la libertad sólo encuentra adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tiene condiciones descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico.

¹³ La próxima sección trata de aclarar las categorías utilizadas para esa investigación.

Para Gaiger, la dimensión política asumida por la economía solidaria permite pensarla como una expresión de solidaridad democrática, en que, desde los emprendimientos, pasan a conformarse acuerdos generales, entre sujetos libres e iniciativas de múltiples organizaciones, casi siempre, con base asociativa o voluntaria, respecto a compromisos y prioridades para la sociedad. El sentido de los planteos es reivindicar e instituir, en la esfera política, reglas universales que generen los efectos demandados, asimismo, comprometiendo la institucionalidad pública con su implementación, normalización y continuidad. Además, la ampliación de la solidaridad, por la vía democrática, significa, también, concebir la reciprocidad como una relación entre grupos desiguales¹⁴.

Teniendo en cuenta tales posibilidades, el campo de la economía social, aunque abrigue instituciones y experiencias heterogéneas, es, *per se*, un ámbito pertinente para el desarrollo de relaciones del tipo Alianzas Progresivas. A la vez que, conjugan experiencias y prácticas que, en mayor o menos grado, buscan ampliar los espacios públicos (Laville, 2004), desarrollar prácticas de gestión más democráticas, hacia la autogestión (Singer y Souza, 2000), y, no raras veces, logran extender esas prácticas, también, en relación a otros espacios, tales como, las relaciones domésticas, con otros emprendimiento, organizaciones civiles y gubernamentales (Lopes Pinto, 2006; Veronese, 2007).

Hoyos Vasquéz (2007)¹⁵ nos recuerda que ante todo el sentido utópico, se parte de un lado, de un debe ser y, por otro, de un hecho histórico. Su reflexión sobre la tolerancia, en especial, la tolerancia recíproca, nos brinda un elemento clave para la concertación de acuerdos, alianzas, estrategias, etc; entre grupos heterogéneos: las diferencias no eliminables. Según el autor, la tolerancia está en la base de la democracia, a partir del cual se funda la confianza, la comprensión y el reconocimiento de la contingencia, manifiesta en los propios límites de cada uno y en el otro como diferente. La tolerancia recíproca permite pensar otros modos de

¹⁴ Laville (2004, p.21-26), buscando dar cuerpo a un marco conceptual de la economía solidaria, propone una convergencia entre el pensamiento de Karl Polanyi y Marcel Mauss. Además de otros aportes, esa lectura permite una perspectiva de solidaridad que va más allá de su sentido filantrópico – encarnada en el altruismo –, caracterizada por un don sin reciprocidad. Además, de las diferencias entre dos tipos de solidaridad democrática (i) basado en la redistribución, cuyo Estado, interventor y garante de los derechos sociales, juzga un rol fundamental – aunque, la solidaridad estatal no pueda establecerse sin confrontarse a la cuestión de los límites de la comunidad política –, y (ii) la solidaridad democrática, basada en la reciprocidad, entre ciudadanos en el espacio público. No obstante, al añadir el don en la discusión, la dependencia es posible plantearla no solamente como amenaza de dominación, sino inscribirla en un sistema de relaciones que hace posible la reciprocidad y la inversión de posiciones entre receptor y donante.

¹⁵ En el texto original, el autor desarrolla la reflexión sobre el imperativo moral en contra a guerra y a favor de la paz, según su lectura de Kant. Acá, lo interesa subrayar son sus aportes en cuanto a los temas de la política deliberativa y de la democracia radical, desarrollados en el mismo texto.

establecer las relaciones, capaces de fomentar la comprensión mutua, de hallar lugares de posibles encuentros entre las diferentes perspectivas y/o utopías, permitiendo un diálogo acerca de las formas mismas de esa adaptación recíproca, de simpatía y acercamiento humano, y, principalmente, que dejen espacio para el desacuerdo.

En ese sentido, las diferencias pueden ser de grados y naturalezas distintas, no se refiere solamente a las colectividades. Las personas, como seres singulares, también cuentan. Las Alianzas Progresivas por tratarse, en este caso, de relaciones establecidas a nivel de la sociedad local, pueden a lo mejor involucrar además de actores colectivos (emprendimientos, asociaciones, centros, etc.), actores individuales; personajes. Sujetos, que por iniciativa propia y carisma personal logran movilizar a terceros. El próximo punto, se trata de una breve exposición de los criterios utilizados para la realización del trabajo empírico de esa investigación.

4. Economía Social, Desarrollo Local y Alianzas Progresivas en Rosario

Como se ha dicho al principio, esta investigación busca saber cuáles son los límites y posibilidades de relaciones del tipo Alianzas Progresivas en la ciudad de Rosario, a partir del estudio de las relaciones políticas existentes entre actores involucrados en el desarrollo de experiencias de economía social. Sin embargo, qué se entiende por Economía Social.

Coraggio (2007, p.32) utiliza como punto de partida la definición de economía social, utilizada por el Centro Canadiense de Economía Social (CCES-CSE Hub)¹⁶, donde es definida como sigue: “La economía social se distingue del sector privado y del sector público e incluye las cooperativas, las fundaciones, las cooperativas de ahorro y crédito, mutualidades, organizaciones no gubernamentales, el sector voluntario, las organizaciones benéficas y las empresas sociales.”

Sin embargo, el autor remarca que las diferencias entre esa concepción y la que él desarrolla se refieren, sobretodo, a una perspectiva más amplia del concepto de Economía¹⁷.

¹⁶ Centre canadien d'économie sociale (CCES-CSEHub), <http://www.socialeconomyhub.ca/hub/>

¹⁷ “La economía, en su expresión más profunda y abarcativa, es el sistema de instituciones y prácticas que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos para definir, movilizar o generar, distribuir y organizar combinaciones de recursos (relativamente escasos o no), con el fin de producir, intercambiar y utilizar bienes y servicios útiles para satisfacer de la mejor manera posible y a través de las generaciones las necesidades

De este modo, él la plantea como sigue:

“Economía social no tanto como una realidad existente que se reproduce sobre sus propias bases o en articulación estructural relativamente autónoma con el resto del sistema económico, sino una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, concientes de la sociedad que quieren generar desde el interior de la economía mixta actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos-trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación de capital (que requirió e instituyó como ‘naturales’ instituciones tales como la propiedad privada y la cosificación y mercantilización de la fuerza de trabajo, de tierra y del dinero, procesos que deberían ser al menos resignificados)”.

Coraggio, por tanto, se aleja del concepto tradicional de economía social, basado en su forma jurídico-institucional (cooperativa, mutuales y asociaciones), y, su carácter normativo. Ese último punto, por referirse a un conjunto de principios, normas y conductas específicas de democracia en el interior de las empresas colectivas. Defournyi (2005, p.237), sugiere que otra forma de caracterizar la economía social es analizando las finalidades de la actividad y el modo en que se organiza. En general, ellas responden a cuatro principios: (i) finalidad del servicio dirigida a los miembros o a la colectividad, en lugar del beneficio; (ii) autonomía en la gestión¹⁸; (iii) control democrático por los miembros; y, (iv) preeminencia de las personas y el objeto social sobre el capital en la distribución de los ingresos.

Los principios subrayados desde una perspectiva más tradicional de la economía social, se perciben, en general, también en las prácticas y valores planteados por otros movimientos de la Otra Economía. Para Laville (2004; 2005a; 2006b,), la perspectiva de la economía solidaria, se reconcilia con ciertos aspectos del proyecto fundador de la economía social. El autor considera que la economía solidaria, por medio de la fuerte articulación entre el campo político y el campo económico, logra reemplazar la igualdad formal presente en estatutos y en la democracia interna de las formas tradicionales de la economía social, basada en el interés común desde la acción racional, por el solidarismo de tipo democrático. De ese modo, actúa en una dimensión intersubjetiva de la acción colectiva, a partir de la referencia al principio de solidaridad y del sentido de la acción (la razón de vivir)

En ese sentido, su papel societario es más amplio, incluye la posibilidad de acciones

que se establecen como legítimas de todos sus miembros” (Coraggio, 2007, p. 71).

¹⁸ El autor se refiere a la autonomía en la gestión para distinguir la economía social de los bienes y servicios realizados por empresas estatales o desde los poderes públicos, considerando que en esas últimas no disponen en general de gran autonomía, elemento esencial de toda dinámica asociativa.

colectivas que pueden tonarse matrices de acciones públicas, por lo tanto, hay un cuestionamiento del orden social y económico establecido. Se trata, más bien de un proyecto que no se restringe al ámbito del asociativismo económico, sino que aborda la dimensión del cambio institucional (Laville, 2005b, p.259).

Este trabajo, no busca sintetizar esas diferencias, sino utilizar un enfoque amplio, donde aspectos particulares de cada corriente son utilizados, buscando respetar las especificidades y aportes de cada perspectiva. No obstante, el término utilizado es el de la economía social¹⁹, en el sentido atribuido por Coraggio, coincidiendo con otros autores, especialmente, de la economía social. A partir de esas decisiones, fue posible delimitar el ámbito de la investigación. Pero, antes de presentarlo, es pertinente aclarar algunos aspectos vinculados a la elección de los actores participantes de esa investigación.

Los actores fueron clasificados de acuerdo a la naturaleza y contenido de las actividades desarrolladas, como pertenecientes a la Municipalidad de Rosario, los programas y políticas públicas de economía solidaria, principalmente, las actividades desarrolladas desde la Subsecretaría de Economía Solidaria o las organizaciones de la economía social. Este último punto, fue subdividido entre emprendimientos económicos asociativos y otras organizaciones no mercantiles (asociaciones, sindicatos, centros, institutos, universidad, etc. involucrados con el tema, sin fines lucrativos y con relativa autonomía del Estado).

Desde la Municipalidad de Rosario, ha sido creada en 2003, la Subsecretaría de Economía Solidaria, bajo la esfera de la Secretaría de Promoción Social. Este espacio se viene constituyendo como punto de intersección entre el poder público-estatal, militantes de izquierda, emprendimientos económicos asociativos y varios otros actores de la sociedad, involucrados con el tema. Entre sus atribuciones, la Subsecretaría intenta promover acciones de capacitación, apoyo a la captación de recursos (crédito, insumos, herramientas y maquinarias) y comercialización de los bienes y servicios producidos en los emprendimientos económicos asociativos, programas de inserción laboral vinculados a Municipalidad, etc.

La ciudad de Rosario presenta un sector político representativo de centro-izquierda, que

¹⁹ Más allá del campo académico, pero por tratarse también de luchas de los trabajadores y movimientos sociales, en ese trabajo, la utilización del termino economía social considera asimismo la cuestión de la historia y de la identidad del país. Del mismo modo, en que en Brasil suele decirse economía solidaria, en Québec, economía comunitaria y varios lugares de América Latina, economía popular, en Argentina el término economía social pareciera ser más usual y familiar a la gente.

incluye varios partidos, aunque el gobierno de la Municipalidad se mantenga en manos del Partido Socialista, desde 1989. Esa tendencia política se expresa en el énfasis social de los programas gestionados por la Municipalidad, a la vez emancipador y tutelar, reconocidos internacionalmente²⁰.

Rosario también tiene fuerte tradición en el sindicalismo y presentó a lo largo de su historia movilizaciones sociales significativas (Rodríguez, 2001). Actualmente, presenta un contingente importante de empresas y fábricas recuperadas, cooperativas, ferias de comercio justo, experiencias económicas asociativas diversas (producción de alimentos, artesanías, tratamiento y reaprovechamiento de residuos sólidos, etc.) y experiencias de carácter no monetario, ni mercantil tales como centro vecinales y asociaciones de base territorial. (Deux Marzi, 2008; Rodríguez, Bonantini y Chebez: 2005).

Hasta el momento, fueron entrevistados 22 actores, de 17 programas, centros, experiencias, etc. del campo de la economía social, además de dos charlas con expertos en Política de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Se espera lograr, al cierre del trabajo empírico, aproximadamente 25 entrevistas distribuidas proporcionalmente en los ámbitos ya referidos. Teniendo en cuenta los datos ya disponibles, se presentan enseguida, los primeros intentos de interpretación y análisis basados en el trabajo de campo.

4.1 El caso de Rosario: una mirada desde las organizaciones del campo economía social

Las consideraciones presentadas se refieren a ocho entrevistas, 5 individuales y 3 colectivas, realizadas con 14 actores – mayoritariamente varones, de edad y profesión variables –, de diferentes experiencias vinculadas al campo de la economía social, lo representa 1/3 del trabajo total previsto. Ellos actúan profesional y voluntariamente en áreas diversas: enseñanza superior formal, investigación, capacitación y tecnología; enseñanza popular; psicología social, niños de calle y juventud en situación de riesgo, sindicalismo y movimiento obrero, movimiento estudiantil, centro vecinales y asociaciones de base territorial.

En general, los actores se involucraron o intensificaron su participación en la actual

²⁰ Experiencia Rosario. Políticas para la gobernabilidad, es el título de publicación del PNUD/ONU. Este documento describe cómo la Municipalidad de Rosario, encabezando un liderazgo de actores locales, tanto políticos como sociales, logró durante el período 1991-2005 crear condiciones de gobernabilidad y aprovecharlas para impactar positivamente en los indicadores de Desarrollo Humano.

experiencia, a fines de la década de 90 o durante la crisis de 2001/02²¹, excepto en los casos en que se trataba de la actividad laboral formal. Sin embargo, la mayoría ya había participado de otras experiencias o, simplemente, tenía simpatía e interés previo por el ámbito de la discusión, reflexión y acción política, no necesariamente partidaria.

En cuanto a las relaciones entre ellos, esas experiencias, asociaciones, grupos y centros se reconocen entre sí, pero no llegan a conformar una red, aunque mantengan algún nivel de diálogo y reconocimiento del otro. Algunas experiencias funcionan como ramificaciones de otra mayor o más antigua, pero eso no llega a ser un rasgo determinante en cuanto a su incidencia en una articulación ampliada, aunque enriquezca el abanico de posibilidades. Los actores entrevistados demuestran gran reflexividad y capacidad crítica y auto-crítica, sin embargo, parecieran no evaluar el aislamiento o la ausencia de una articulación multiactorial más consistente, basada en un proyecto político de transformación compartido, del tipo sugerido por las Alianzas Progresivas, como un elemento de relativa importancia en la agenda de prioridades de la organización.

Algunos de los entrevistados justifican esa perspectiva subrayando el carácter de urgencia de las demandas solicitadas, que imponen un ritmo de trabajo intenso, disminuyendo inclusive los momentos de diálogos, evaluaciones y planeamiento de las acciones, llevando en alguna medida a la reducción de esos momentos a la tan solamente de toma de decisiones colectivas, en su sentido formal, sin la realización anterior de un diálogo extensivo. Si bien que, ese sentido de urgencia de las demandas parezca actualmente ser menos dramático que en otras épocas, teniendo en cuenta que evitar el hambre de la gente y de ellos mismo, fue apuntado como uno de los desafíos a transponer, también los momentos de interacción y deliberación conjunta parecieran haber disminuido. Una parte de ese descenso en la participación activa y directa ocurrió por la ampliación de las actividades desarrolladas por un lado, y por el otro, se suele hablar de un proceso de aprendizaje colectivo en el interior del grupo, que habría posibilitando avances en ese sentido. De eso modo, se fueron desarrollando maneras más prácticas y menos dispendiosas de gestionar las actividades de esas asociaciones, grupos y

²¹ El año 1989, fue marcado por la crisis hiperinflacionaria e intensas movilizaciones sociales, huelgas, saqueos, etc; forjando expresiones como “Rosario del Hambre”. En la crisis 2001/02, las movilizaciones se intensificaron y el país experimentó de modo más dramático los efectos perversos del largo ciclo neoliberal en la Argentina. Actualmente, Rosario es una de las regiones más castigadas por la desocupación estructural, instaurada durante los últimos 30 años. La tasa de pobreza llegó a afectar al 41,2% de la población en el ápice de la crisis del 2001/02. La desocupación que en 1975 era de 5,7% pasó a 22,8% en 2001, llegando a superar los 24% en 2002²¹. Actualmente, Rosario sigue liderando el ranking de desocupación en Argentina, con una tasa del 9,7% en el segundo trimestre de 2008. (Fuente: www.indec.gov.ar)

centros, etc. Esa perspectiva, se evidencia de modo bastante claro en las entrevistas con organismos de acción más populares y menos formales.

Prácticamente esos mismos grupo de actores, cuando fueron interrogados directamente sobre el tema de las alianzas, articulaciones y acuerdos reconocieron el valor de establecer diálogos y alianzas en conjunto con otros movimientos, pero no raras veces contrapusieron esa ampliación de las relaciones a una posible pérdida de autonomía. En ese sentido, en la búsqueda de los recursos financieros externos en algunos casos elegían hacerla afuera, con organizaciones extranjeras o en el caso de los recursos públicos con los gobiernos de la provincia y de la nación, evitando la Municipalidad, por su mayor proximidad, y por lo tanto, supuestamente, tendrían menor libertad para usar los montos.

En las entrevistas con organizaciones más antiguas y consolidadas financieramente, la pérdida de autonomía no fue mencionada. Todo lo contrario, probablemente el mayor grado de estabilidad financiera y la autonomía política de la institución les permiten avanzar hacia otras preocupaciones y planteos, más cercanos a la idea de conformación de acuerdos, alianzas y estratégicas colectivas para promoción de prácticas ciudadanas y mejora de la calidad de vida en la ciudad. No obstante, las dificultades materiales enfrentadas por los demás grupos no parecen interferir en el deseo y desarrollo de prácticas ciudadanas y el intento de mejorar la calidad de vida de las personas. Desde ahí, existen innumerables esfuerzos hacia la ampliación de las condiciones materiales e inmateriales de reproducción de la vida social, que van desde el apoyo escolar a los estudiantes, acceso a servicios y bienes no disponibles por el Estado e inaccesibles en el mercado, como educación digital, acompañamiento psicológico, talleres de música, teatro, etc.

Con relación a la ampliación de la relación con la Municipalidad, los posicionamientos son ambiguos y presentan un alto grado de desconfianza. La hipótesis de cooptación de los movimientos sociales y de las organizaciones de economía social por parte de la Municipalidad, parecieran haber sido descartadas por ellos o bien relativizadas. Más emblemático que la problemática de la cooptación, es la actitud propagandista de la Municipalidad.

Todas las entrevistas analizadas hasta aquí subrayaron cierto desconformismo en relación al modo como la Municipalidad utiliza algunas prácticas, programas y acuerdos existentes para

su promoción, en cuanto gestión socialista. Esa disconformidad referente a dicho propagandismo por parte de la Municipalidad, viene acompañada del reconocimiento de algunos avances implementados en áreas específicas, tales como: la salud pública y en menor medida la niñez. A consecuencia, dos posicionamientos antagónicos en relación a la Municipalidad traspasaron en el discurso de estos actores: (i) el rechazo a tales prácticas, considerándolas como un nuevo modo de reproducir o reeditar prácticas políticas deshonestas, y por lo tanto desechables, como el “punterismo político”, el clientelismo, la asistencia, etc; y (ii) una apertura hacia al Estado, pero no el actual, sino un Estado diferente por el cual ellos se sientan representados. Esa postura se vincula a otros planteos en relación a lo político y la política, que parten de reconocer la imposibilidad de construir ese otro Estado, desde el modelo económico vigente.

Para estos actores el cambio puede empezar desde lo local. Sin embargo, en las entrevistas con actores vinculados a la Municipalidad, - ya adelantando algunas consideraciones cruzadas desde otro bloque de entrevistados –, ellos remitieron el problema del cambio político y socioeconómico a un ámbito macro, inaccesible, inalcanzable y, por lo tanto, imposible de transformar desde lo local. Las frases pronunciadas en las entrevistas de los actores vinculados a la Municipalidad, lamentaban el alcance irrisorio de las acciones y programas desarrollados en el contexto del mundo globalizado. Por otro lado, desde las entrevistas analizadas, en ese momento, con organizaciones, asociaciones, grupos y centros del campo de la economía social, los planteos y las acciones parecen ubicarse en plan de la transformación microsocial e intersubjetiva. Desde de la cotidianeidad, a partir de la de concientización y de apropiación del espacio público.

Los partidos políticos fueron muy pocos citados, forjando una impresión, todavía inicial, de que conforman un campo aparte de la sociedad. Todavía más distanciados y/o peor evaluados por la opinión pública, casi como si ellos sintetizaran el sentido negativo de la política. Ésta, como muchas otras cuestiones, deberán pasar por un proceso de muchas idas y vueltas, hasta que puedan pronunciarse como ideas y ‘palabras verdaderas’, capaces de transformar el mundo, en dialogicidad con los sujetos participantes, incitándoles a retomarlas hacia nuevos pronunciamientos.

5. En vías de conclusión: límites y posibilidades de Alianzas Progresivas en Rosario

Este texto presentó algunas consideraciones acerca de los campos del desarrollo local y la economía social, buscando aportar a la construcción del enfoque del desarrollo local desde la perspectiva de la economía social. A partir del estudio de las relaciones políticas existentes entre actores involucrados en el desarrollo de experiencias del campo de la Economía Social, considerando los elementos brindado por la noción de Alianzas Progresivas, marco de referencia para el análisis. Por medio de esa noción, esta investigación se acerca a la realidad en la búsqueda de pistas que amplíen nuestro conocimiento sobre esas relaciones, sus fortalezas y debilidades, y que a su vez, alimenten nuevos proyectos de transformación de la realidad, en todas las esferas de la vida social, hacia una sociedad más justa para todos. Por tratarse de un estudio todavía en andamiento, aún no es posible apuntarlas con más claridad, sino elucidar algunos elementos teóricos y tendencias empíricas que nos van a auxiliar en este proceso de investigación.

En ese sentido, desde ya podemos subrayar algunos puntos. Tanto en el campo académico, cuanto en la realidad de las experiencias, puede observarse una gran heterogeneidad de prácticas y significados, algunos normativos, otros políticos, otros ninguno, ni otro. Hay una gran diversidad de enfoques y prácticas, que se aproximan en lo que se refiere a la crítica del *status quo*. También es incuestionable la necesidad de reconocer como legítimas otras posibilidades para la vida social, más allá de la hegemonía de los principios del campo de la ciencia económica. El modelo societal planteado desde esas perspectivas difiere del actual al poner énfasis en la pluralidad, la democracia y la solidaridad.

Frente a ello, gana fuerza la idea de economía plural, democracia plural, democratización de la sociedad, solidaridad democrática, etc. Como fue presentado al largo del documento, diversos estudios demuestran las potencialidades de las relaciones políticas instituidas en torno al campo de la economía social, en reencastar la economía en la vida social. Desde ahí, otros proyectos pueden surgir y, a partir de varios esfuerzos conjuntos, desarrollarse hacia la transformación progresiva de la sociedad. El desafío de este trabajo es aportar a la comprensión del modo cómo se dan esas relaciones. Como potencia, Rosario representa una ciudad en que innumerables e importantes experiencias se están desarrollando. Por otro lado, los análisis iniciales parecieran indicar que el diálogo entre los actores, por motivos hasta ahora no identificados claramente, todavía está por establecerse. Por lo tanto, hasta ese

momento de la investigación, concebir el desarrollo de relaciones del tipo Alianzas Progresivas en Rosario, hoy, sería una perspectiva, quizás, muy positiva de la realidad. De cualquiera manera, este trabajo no pretende cerrar este campo de estudio, sino ampliar el conocimiento de los límites y posibilidades del desarrollo de relaciones del tipo Alianzas Progresivas en Rosario.

Referencias bibliográficas:

- Albuquerque, Francisco (2000), "La importancia del enfoque del desarrollo económico local", En: Vásquez Barquero y Madoery, Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local, Ed. Homosapiens, Rosario.
- Arocena, José (2006), "Globalización y diversidad: un desafío para el desarrollo local", En: A. Rofman, Universidad y Desarrollo Local. Aprendizajes y desafíos, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Arruda, Marcos (2005), "Travail émancipé", En: J.L.Laville y A.D.Cattanni, Dictionaire de L'AUTRE ÉCONOMIE, Desclée de Brouwer, Paris.
- Bauman, Zygmunt (1999), "Globalização: as consecuencias humanas", Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.
- Boron, Atilio, (2007) "Aristóteles en Macondo: notas sobre el fetichismo democrático en América Latina", En: G. Hoyo Vásquez, Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía, CLASCO Libros, Buenos Aires.
- Catanni, Antonio David (2005), "Émancipation sociale", En: Dictionaire de L'AUTRE ÉCONOMIE, Desclée de Brouwer, Paris.
- Coraggio, José Luis (2006), "Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del desarrollo local, En: A. Rofman, Universidad y Desarrollo Local. Aprendizajes y desafíos, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Coraggio, Jose Luis (2007), "Economía social, acción pública y política (Hay vida después del neoliberalismo)", Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Defourny, Jacques (2005), "Économie sociale", En: J.L.Laville y A.D.Cattanni, Dictionaire de L'AUTRE ÉCONOMIE, Desclée de Brouwer, Paris.
- Defourny, Jacques; Fraveau, Louis; Laville, Jean-Louis (1998), "Insertion et nouvelle économie sociale, un bilan internacional, Desclée de Brouwer, Paris.
- Dos Santos, Theotonio (2003) "La Teoría de la Dependencia. Balance y Perspectivas", Plaza y Janes, Buenos Aires.
- Duarte, André (2000), "O pensamento a sombra da ruptura: política e filosofia em Hannah Arendt, Paz e Terra, São Paulo.
- Eme, Berdard; Laville, Jean-Louis (2005), "Solidarité", En: Dictionaire de L'AUTRE ÉCONOMIE, Desclée de Brouwer, Paris
- Escobar, Arturo (2002). "Globalización, Desarrollo y Modernidad", En: Planeación, Participación y Desarrollo, ed. Corporación Región, Medellín.
- França Filho, Genauto Carvalho de (2002), "Terceiro setor, economia social, economia solidária e economia popular: traçando fronteiras conceituais", Bahia, Análise & Dados, Salvador, v.12, n.1, Junho, p.9 -19.
- Freire, Paulo (2008), "Pedagogia del Oprimido", disponible en <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Gaiger, Luiz Inácio (2008), "A economia solidária e o valor das relações sociais vinculantes" Florianópolis, Rev. katálisis, jan./jun. 2008, vol.11, no.1, p.11-19.
- Guerra, Pablo (2007), "¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en

el trabajo? Diálogo entre académicos latinoamericanos acerca de la polémica conceptual”. Buenos Aires, La Otra Economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria. Volumen I - Nº 1 - 2º semestre.

Hikelammert, Franz; Mora Jiménez (2003), “Por una economía orientada hacia la vida”, Economía y Sociedad, Perú, Nos 22-23, Mayo-Diciembre, p.5-29.

Hoyo Vásquez, Guillermo (2007) “Filosofía Política como Política Deliberativa”, En: Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía, CLASCO Libros, Buenos Aires.

Kraychete, Gabriel (2002), “A produção de mercadorias por não-mercadoria”, BAHIA ANÁLISE & DADOS, Salvador, v.12, n.1 Junho, p.85-92.

Laville, Jean-Louis (2004), “Economía Social y Solidaria. Una visión europea”, Altamira, Buenos Aires.

Laville, Jean-Louis (2005a) “Solidarité”. En: Dictionaire de L’AUTRE ÉCONOMIE, Desclée de Brouwer, Paris.

Laville, Jean-Louis (2005b) “Économie Solidaire (2)”. Dictionaire de L’AUTRE ÉCONOMIE, Desclée de Brouwer, Paris.

Lechat, Noëlle (2002), “Economia social, economia solidária, terceiro setor: do que se trata? Porto Alegre, Civitas – Revista de Ciências Sociais Ano 2, nº 1, Junho 20.

Lisboa, Armando de Melo (2006), “Significados e Perspectivas da Economia Solidária Hoje”, En: L. Zart, J.C. dos Santos, Educação e Sócio-Economia Solidária, Editora Unemat, Cáceres-MT.

Lisboa, Armando de Melo (2007) “Economía solidaria: una reflexión a la luz de la ética cristiana”. En: J.L. Coraggio. La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas, Altamira, Buenos Aires.

Lopes Pinto, Joao Roberto (2006) “Economia Solidária: De volta a arte da associação”, Editora UFRGS, Porto Alegre.

Neamtan, Nancy (2003), “l’économie solidaire comme radicalisation de la démocratie”, Recherches- Revues du M.A.U.S.S, n. 21, Paris, p. 128-134.

Robledo, Jorge Enrique (2007) “La globalización neoliberal niega la democracia”, En: G. Hoyo Vásquez, Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía, CLASCO Libros, Buenos Aires.

Rodríguez, Gloria (2001) Un ‘Rosario’ de conflictos. La conflictividad social en clave local. OSAL . Buenos Aires: CLACSO Nº 5, Septiembre.

Rodríguez, Emilia Domínguez; Bonantini, Carlos; Chebez, Víctor (2005) Desarrollo local como herramienta de articulación social. Una experiencia innovadora en Rosario (Santa Fe). Rosario, Revista Iberoamericana de Educación, Trabajo y Salud Nº 5.

Schüttz, Gabriela, Gaiger, Luiz Inácio (2006), “O Mister de Reaprender os Vínculos entre a Economia e a Vida Social”, En: L. Zart, J.C. dos Santos, Educação e Sócio-Economia Solidária, Editora Unemat, Cáceres-MT.

Singer, Paul (2007), “Economía Solidaria: un modo de producción y distribución”, En: J.L. Coraggio. La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas, Altamira, Buenos Aires.

Singer, Paul Souza, André (2000), A economia solidária no Brasil; a autogestão como resposta ao desemprego, Contexto, São Paulo.

Sousa Santos, Boaventura; Rodríguez, César; (2002) “Para Ampliar o canone da produção”, En: Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

Veronese, Marília (2007), “Economía Solidaria y Subjetividad”, Altamira, Buenos Aires.

Viveret, Patrick (2005), “Altermondialisation”, En: En: J.L. Laville y A.D. Cattanni, Dictionaire de L’AUTRE ÉCONOMIE, Desclée de Brouwer, Paris.